

EL DEBATE DE LA CONCILIACIÓN

¿Quién le daba teta a Adam Smith?

Las teorías económicas y las políticas públicas ignoran cuando no desdeñan todos los trabajos no remunerados que sostienen nuestra vulnerabilidad y dependencias. ¿Qué pasaría si pusieramos la vida en el centro de la organización social?

POR NÚRIA MARRÓN

S uena a chiste, a chiste envenenado, pero lo cierto es que el conflicto que supone reconciliar el mundo laboral con el familiar, o con la vida en general, suele describirse como un asunto que atañe a la mujer. O sea, que suya es la responsabilidad de resolverlo. **«Sé más firme y energética en tu trabajo -canta un estribillo global-, reduce jornada, encuentra la pareja adecuada, organízate mejor, simplifica tu vida, vacía y ordena tu bolso, practica más yoga. Y no olvides de echar un vistazo al reloj!».**

Quien entra así, clavando colmillito, es la periodista y escritora sueca Katrine Marçal, que en su poderoso artefacto *¿Quién le hacía la cena a Adam Smith? Una historia de las mujeres y la economía*, viaja hasta uno de los pecados originales de lo que hoy conocemos como conciliación. La cuestión, se remonta Marçal, es que cuando el padre del capitalismo se sentaba a la mesa para cenar, pensaba que la comida que le aguardaba era fruto del interés propio. Del interés propio del carnicero, del cervecero y del panadero, que hacían bien su trabajo no porque fueran tipos majos y responsables, sino para tener a los clientes satisfechos y así ganar dinero. Todo el posible. Y ya se sabe que Smith mantenía que si todos actuábamos de forma egoísta llegaríamos, por arte de magia -él prefirió usar el esoterismo de «mano invisible»-, a obtener lo mejor para el conjunto.

Lamentablemente, no fue su única chifladura. En sus disquisiciones, al economista, soltero, se le pasó por alto que para que él pudiera dedicarse a comprender el funcionamiento de la economía, su madre se encargaba de prepararle la comida, ir a la compra, limpiar la casa y lavar la

ropa. También, claro está, lo había criado cuando era un lactante dependiente y vulnerable.

«Creemos algo nuevo»

Ya desde el momento fundacional de la modernidad, pues, todos esos trabajos que son necesarios para sostener la vida han quedado relegados al cuarto oscuro de las políticas públicas y de la mayoría de teorías económicas, que los ignoran y que, tradicionalmente, han ido a cargo de las mujeres, que los han desempeñado por amor, por abnegación, por incomparencia del hombre o por salarios infrarremunerados. ¿Quiéren una tercera chifladura? Freud, a quien le gustaba tener explicacio-

«Intentamos encajar dos piezas del puzzle y no crear algo nuevo», dice la ensayista Katrine Marçal

Freud sostenía que las mujeres limpian mejor por la «suciedad de la vagina»

nes para todo, llegó a decir que si las mujeres limpian más y mejor es para compensar, atención, **«la suciedad inherente de la vagina».**

¿Impactados? ¿Sí? Pues tras las risas, retomemos el hilo. La renta y el estatus, decíamos, son patrimonio del trabajo remunerado, el que socialmente cuenta y que tradicionalmente ha sido desempeñado por los hombres. El otro trabajo, que cada cual -sobre todo cada mujer, partiendo del hecho que, de media, aún dedica a la casa dos horas más diarias que su pareja- se las apañe como pueda. **«Se mire como se mire, el mercado se basa siempre en otro tipo de economía. Una economía que rara vez tenemos en cuenta, pero si se quiere tener una visión de conjunto, no se puede ignorar lo que la mitad de la población hace la mitad del tiempo»** -asegura Marçal-.

Intentamos encajar las dos piezas del rompecabezas [familia y trabajo] en lugar de crear algo nuevo, una mejor forma de vida».

Marçal, como la filósofa Carolina del Olmo, autora del libro de cabeceira *Dónde está mi tribu*, mantienen que los cuidados, como la maternidad, suponen un privilegiado observatorio de lo que somos como sociedad. Y el reflejo, coinciden, es bastante lamentable: la dictadura del mercado, señalan, supone un choque frontal contra la vida humana. ¿Eres madre? ¿Tienes un enfermo a cargo? Pues que no se note, que nada interfiera en tu productividad! **«Es urgente -subraya del Olmo- romper esa ficción neoliberal tan interiorizada»** que nos hace pensar que somos seres adultos, independientes y autónomos que elegimos, en



“

Doris Lessing

«No hay nada más aburrido para una mujer inteligente que pasar mucho tiempo con niños pequeños. Yo no era la mejor persona para criarlos, habría acabado alcohólica y frustrada como mi madre» [sus hijos mayores se quedaron con su exmarido cuando se divorciaron]

Annie Ernaux

«Furiosa contra un niño. ¿Cómo hago para aprender a absorber la violencia y hacer explícito solo el amor? Agotada por la cólera»

Jane Lazarre

«Todas esas películas de madres corriendo rodeadas de camiones y balas para salvar a sus hijos son ciertas. Yo prefiero morir a perder a mi hijo. Imagino que esto es amor, pero él ha destrozado mi vida y yo vivo solo para hallar una manera de recuperarla».

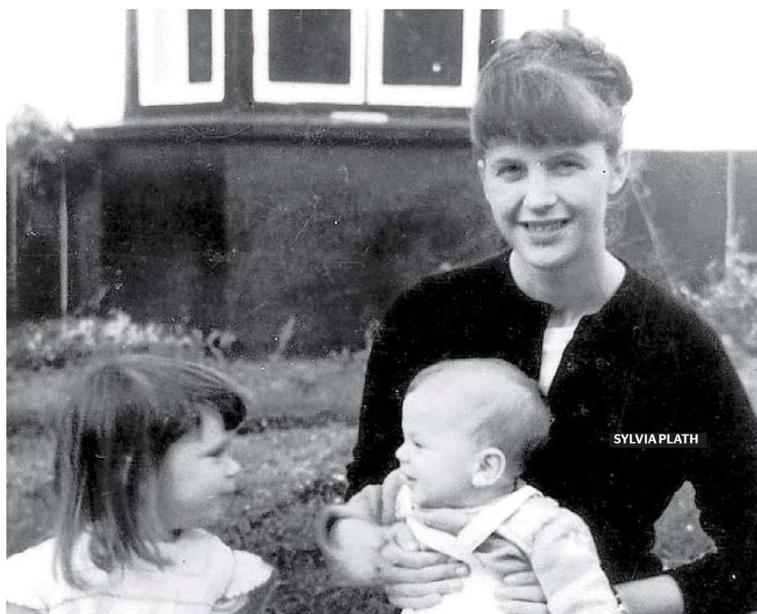
Sylvia Plath

«La perfección es terrible, ella no puede tener niños»





CAITLIN MORAN



SYLVIA PLATH



DORIS LESSING



JANE LAZARRE



LEONORA CARRINGTON



ADRIENNE RICH



ANNIE ERNAUX

Leonora Carrington

«Fue una gran conmoción. No tenía ni idea de que iba a poseerme un instinto maternal tremendamente fuerte, no había tenido ningún indicio de ello antes de que nacieran mis hijos, pero fue algo que emergió de las profundidades».

Adrienne Rich

«Mis hijos me causan el sufrimiento más exquisito que haya experimentado. Se trata del sufrimiento de la ambivalencia: la alternancia mortal entre el resentimiento amargo y los nervios crecientes y salvajes, y la gratificación y la ternura más felices. [...] Tal vez sea un monstruo, una antimujer».

Caitlin Moran

«Aunque es fácil sucumbir a un ataque de autocompasión, empapado en ginebra y de 10 años de duración, prefiero mirar la maternidad desde un ángulo más positivo. En primer lugar, está el placer emocional, intelectual, físico y químico que te dan los hijos. No hay gratificación mayor que estar tumbada en la cama con tus niños, poniéndoles una pierna encima, mientras les dices con seriedad: 'Eres una caca'».



EL DEBATE DE LA CONCILIACIÓN



Demasiado a menudo, el debate de la conciliación es presentado como un asunto que deben resolver las mujeres.

→ mayor o menor medida, relacionarnos con los demás. «Vivimos de espaldas a nuestra propia fragilidad y a las estructuras de cuidados que la palian –asegura–, cuando la realidad es que somos animales extremadamente vulnerables y dependientes desde el nacimiento y que necesitamos un entorno de cooperación y un montón de compromisos que sustentan la vida y que se deben visibilizar y poner en valor».

En este contexto, la ideología neoliberal ha resuelto la crianza «bien como algo privado o bien como un asunto externalizable susceptible de negocio, pero nunca como una etapa vulnerable que debiera contar con la corresponsabilidad del resto de la sociedad», critica la escritora Patricia Merino, que acaba de publicar *Maternidad, Igualdad y Fraternidad*, en el que vindica la inclusión de los intereses de la infancia y de las mujeres que crían en la agenda política.

Para Merino, una de las chinas en el zapato de las políticas de protección de la infancia ha sido el discurso «del feminismo oficial» que ha permeado en las instituciones, y para el que «todos los problemas y aspiraciones de emancipación de las madres se resuelven con una sola receta: su completa inserción laboral». Esta fórmula también incluye la corresponsabilidad de los padres –que ya hemos visto cómo renquea– y la externalización de los cuidados, cosa que solo pueden costearse, por cierto, las familias de clases medias y altas. Porque, ¿quién cuida de los niños de la niñera?

Además, la realidad, tozuda, escupe que el mercado español excluye a más del 40% de las mujeres en edad laboral y que, entre las ocupadas, solo da «empleo decente» a menos de la mitad. «El efecto de este discurso ha sido nefasto. Nuestro estado del bienestar nunca desarrolló la protección de la infancia y la crianza: se quedó

«La política tolera con alegría las vergonzosas tasas de pobreza infantil», afirma la escritora Patricia Merino

La autora defiende equiparar el valor de los cuidados y el empleo, y que ambos sean fuentes de derechos

cojo y raquítico, y con unas tasas de pobreza infantil vergonzosas que deberían preocupar a los políticos, pero que se toleran alegremente».

Políticas familiaristas

¿Por dónde empezar a atajar el fiasco? Merino aboga por unas licencias remuneradas que cubran al menos el primer año de vida del bebé y unas prestaciones universales por menor a cargo que en Europa Occidental suelen rondar los 100 euros por niño. Ese importe supondría 9.400 millones, menos de una décima parte del gasto social en pensiones, y su implementación reduciría la pobreza infantil en un 18% y la general en un 7%, según Unicef. «Decidir que los mayores y desempleados necesitan el apoyo colectivo en forma de prestaciones y la infancia no, determina ya un tipo de sociedad, y es una decisión política con enormes consecuencias».

En efecto, en los estudios comparativos entre países que recoge el ensayo se observa una cristalina correlación entre políticas con una sólida inversión en la infancia y una mayor equidad social e igualdad de género.

Ahí está, sino, el tutorial nórdico, con permisos por nacimiento superiores al año, servicios públicos robustos y transferencias monetarias para la crianza.

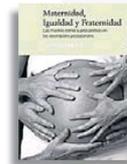
Merino, como Marçal y del Olmo, defiende ir por un cambio gordo. Urge que los hombres se apeen de una vez de su altar de privilegios y frieguen más el wáter, sí. Y que los horarios se racionalicen. Pero, más allá de eso, la escritora mantiene que «debemos caminar hacia la equiparación del valor de los cuidados y el empleo, y que ambos se reconozcan como contribuciones sociales y fuentes de derechos. Tal transformación no será posible sin alterar el diseño del mercado laboral y el estatus del empleo, de manera que ambos sean complementarios, amigables y alternos, y no opuestos, incompatibles y absolutistas».

Esto puede sonar a locura o utopía, según quien escuche, en un mundo de desbocada precarización y desigualdad. Sin embargo, teniendo en cuenta las crisis económicas, demográficas, culturales, sociales y ecológicas que nos acechan, la escritora considera que un feminismo renovado que integre y revalorice la maternidad y los cuidados puede dar muchas respuestas a los próximos retos. «El empleo y el mercado sin duda van a mutar. El capitalismo, como producto de la historia que es, dará paso a otra cosa. El sociólogo Immanuel Wallerstein le ha dado menos de un siglo de vida. La incógnita es hacia dónde nos llevarán estos cambios, y si seremos capaces de pilotarlos hacia un lugar habitable. Me gusta lo que dice el filósofo John Holloway de 'agrietar el capitalismo', ir descosiendo el tejido del sistema para 'crear espacios, momentos o áreas de actividad donde se prefigura ya un mundo distinto': la maternidad constituye uno de esos espacios, una 'grieta' privilegiada cuya capacidad transformadora es enorme».

BIBLIOTECA

'MATERNIDAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD'

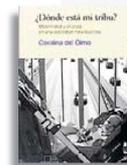
Patricia Merino
Clave intelectual



La escritora reivindica la inclusión de los intereses de la infancia y de las madres en la agenda política, y aboga por una sociedad en la que se rediseñe el mercado laboral, y en la que cuidados y empleo sean fuentes de valor social y derechos.

'¿DÓNDE ESTÁ MI TRIBU?'

Carolina del Olmo
Clave intelectual



«Técnicamente que para criar a un niño hace falta toda la tribu, pero, ¿dónde está nuestra tribu? ¿Cuándo y cómo nos hemos quedado tan solos?», escribe Del Olmo en este libro de cabecera que considera «la maternidad como un punto de vista privilegiado para defender la revolución».

'#MADRES ARREPENTIDAS'

Orna Donath
Reservoir Books



Cada cual vive como puede. Unas mujeres son madres. Otras no. Unas porque no pueden, otras porque no quieren. Pero algún nervio ha tocado este libro sobre mujeres que se arrepienten de haber tenido hijos cuando ha sido la mecha de uno de los debates más encendidos de los últimos meses.

'MATERNIDAD Y CREACIÓN'

Recopilación de relatos y memorias de Moyra Davey
Editorial Alba



En esta colección, autoras como Doris Lessing, Margaret Atwood y Toni Morrison entran en el cuarto oscuro de la maternidad, donde hallan amor, culpa y ambivalencia. Está descatalogado –¿para cuándo una nueva edición?– pero puede encontrarse en las bibliotecas.